

EL OBRERO SASTRE

PERIÓDICO DE LA SOCIEDAD DE RESISTENCIA «OFICIALES SASTRES»

SUSCRIPCIÓN VOLUNTARIA

Redacción y Administración calle Cuareim núm. 124



Nuevo triunfo de la justicia

Las causas justas y nobles, basadas en la conquista de los derechos de una agrupación o de un individuo, deben forzosamente dar sus frutos, frutos que recojen después de luchar tenazmente contra el enemigo opresor.

Primer sostén en que debe descansar la lucha, es en la conciencia de lo que se hace.

Los obreros de la casa del señor D'Antuoni, conscientes de sus deberes, asistidos por la razón y la justicia, acompañados por la unión y solaridad de todos los obreros sastres, no quisieron volver al trabajo de esa casa, después de la huelga de Mayo, porque ese señor se había negado rotundamente a firmar.

El señor D'Antuoni sufrió atrozmente el castigo de la resistencia durante la estación de invierno, pero no estando dispuesto a cerrar sus puertas por falta de brazos para trabajar, de obreros que le llenasen bien la lucha, firmó las bases estipuladas por la Sociedad, coronando así con un nuevo triunfo, con un nuevo laurel la sacrosanta y noble causa que defendemos.

Tomen los obreros ejemplo de los obreros de la casa del señor D'Antuoni, y los propietarios de sastrerías tomenlo de ese señor, para aprender así a no resistir al avance poderoso del ejército proletario cuando herido en sus derechos levanta altivo y orgulloso su bandera y se lanza con bríos y valor a la conquista de sus ideales.

Es.

A LAS OBRERAS

Y también la mujer, libertada de prejuicios, viene valerosa a la lucha por el ideal futuro. Lentamente, como atemorizada, pero viene con nosotros los luchadores, a prestar su valioso contingente a una causa que lleva en sí los gérmenes gloriosos de una transformación única, de una sociedad mejor, más hermosa, más feliz, completamente radical, a la que agoniza entre las últimas convulsiones de la burguesía y del desprecio de los sanos.

Ya no es la mujer de antaño, atada a mil clase de preocupaciones; esclavizada a mil clase de prepotencias y maldades; fanatizada por creencias diabólicas; por misticismo que la alejara de la vida por tanto tiempo.

Nuevas corrientes luminosas han penetrado en sus cerebros adormecidos por las negruras espantables de la ignorancia, y energías de hierro, claridades de auroras, templos de lucha hasta ahora desconocidos, la arrojan a la lucha, conscientemente, valerosamente, con imperio, tras el reguero de luz de su futura independización y libertad.

La fuerte potestad marital, de hecho ha quedado quebrantada y no existe más que en los códigos, como letra muerta que el polvo de los tiempos irá borrando de los celebs os vueltos a la vida.

Ya la mujer no cree y tiene plena seguridad en ello de que no es un objeto de pertenencia del hombre. Sabe que es libre en la vida, y que si el compañero que la suerte le depara, quiere imponer su autoridad de hierro y encerrarla en las cuatro paredes del hogar, puede rebelarse, y de frente, con la cabeza erguida, discutir sus derechos y arrojar sobre su rostro sus infamias, todas sus villanías.

El látigo de las pasadas edades de barbarie no cruza sus espaldas, dibujando cardenales. La evolución ha sido un hecho positivo. Muchas ventajas ha adquirido en el transcurso de los tiempos. Algunas mejoras ha conquistado en la vida. Ya el hombre no tiene el derecho de venta, concedido por algunos pueblos, ni siquiera el de castigo, ni el de préstamo. Ella puede y dispone de muchas prerrogativas que en épocas anteriores no las gozaba. Es libre de disponer de su cuerpo como mejor le plazca, de entregarlo a quien mejor le convenga.

Tiene, con relación a un tiempo pasado, muchas y grandes ventajas que sería engorroso, reseñar; pero no por eso su situación deja de ser pésima, tirante, lamentable.

Si hoy no es objeto de castigos bárbaros, dado su situación en la sociedad actual y sus atribuciones, no deja de ser explotada y maltratada. Explotada en el taller por patrones que pretextando conveniencias individuales, beben todos los sacrificios que ella hace para ganarse miserablemente la vida. Maltratada por los maridos y padres en el hogar, que usan de medios reprobados para imponerle obediencia a sus mandatos infalibles.

Y la mujer es más explotada que el hombre. Se la carga de trabajos excesivos, con ignorancias religiosas, ya en el taller, ya en la escuela, y ella no sabe los medios de que valerse para salvarse toda esa carga pesada que gravita sobre sus espaldas de oprimida social.

Ha ganado mucho en el concepto moderno, se le han dado facilidades relativas, pero no se ha trepido un solo instante en hacerla esclava del capital, en el taller, en los empleos, en todas las manifestaciones de su actividad.

De una u otra manera la mujer sigue siendo siempre la esclava de antaño. No con la esclavitud del látigo y del silencio, con la esclavitud mil veces más dura de la cuestión económica.

Su dilema único que la circunda, que la aprieta, que la ahoga en este: «Prostitución, explotación o hambre». No tiene otra salida, no tiene más escapatoria que bajo estos látigos vibrantes en el ambiente.

O ser una mujer, en el decir de la sociedad, honesta, es decir explotada no mezclándose para nada en las luchas que pueden traerle un mejoramiento en las condiciones de su vida, o ser una ramera, despreciada por aquellos mismos que la obligan a ingresar en el vicio.

Es todo lo que le resta a la infeliz mujer.

Si lucha, sea en el sentido que luche, será combatida y vilipendiada. Si no lucha por su mejoramiento será explotada miserablemente.

Los convencionalismos sociales la obligan a que no tome parte activa en la lucha. La sociedad ataca a aquellos que profesan ideas avanzadas, por tener la idea preconcebida de que la mujer se ha hecho para el hogar, y no para las agitaciones turbulentas donde se debaten principios de vida o muerte para la sociedad presente.

Y mientras la mujer, despojándose de muchas ideas huecas metidas en su cerebro a fuerza de martillo por malas direcciones, no se resuelva a entrar en la lucha por sus mejoras, será siempre lo que hasta el presente, un objeto de explotación y de lujuria para los que viven en la corrupción de nuestros tiempos y tienen capitales para satisfacer sus vicios.

Pero muchas han enrostrado ya todas las críticas y luchan por el mejoramiento de la mujer. La semilla ha sido arrojada. Ella fructificará, porque en medio de la ignorancia, el rayo de luz que la idea futura arroja victoriosamente, desenmaraña muchas conciencias de sus telas.

Y la cosecha la esperamos con ansias, porque en la mujer, en la conciencia que se forme de nuestros principios, está el germen de triunfos cercanos y resplandecientes.

ARNALDO DA BRESCIA.

MISERIA FEMENINA

No hay quien, en la eterna y encarnizada lucha que se viene sosteniendo entre el capital y el trabajo, permanezca tan indiferente como las mujeres.

Si no fuese que la triste realidad nos muestra a un crecido número de ellas

como víctimas de la explotación capitalista; si no fuese que vemos centenares de niñas devoradas por la lenta tuberculosis—única herencia que el tenebroso y antihigiénico taller les lega;—si no fuese que sabemos que el sudor de esa pobres mujeres paliduchas de cara y de estómago mal alimentado solo sirve para engordar á unos cuantos parásitos; si no fuese que muy á menudo nos encontramos con costureras cargadas peor que changadores; si no fuese que de noche á horas muy avanzadas las vemos por las ventanas de los conventillos, postradas en una silla, cosiendo bombachas, aparando botines ó echando sudor bajo el calor asfixiante de una lámpara y de una plancha; si no fuese que ese cuadro palpable de miseria humana lo vemos á todas horas y en todas partes, y que no representa otra cosa que el contraste enorme de otras mujeres de carne y hueso igual que ellas, pero en menos número y con la única diferencia que nunca trabajan, que van en los amplios y bien alfombrados salones del Club Uruguay á lucir hermosas joyas y lindos trajes de seda bien confeccionados, si no fuese; digo, que muchas veces las vemos por un misero mendrugo de pan caer en el lazo de la prostitución y la infamia, podríamos fácilmente caer en la creencia de que las mujeres viviesen cuando menos en la holgura de una princesa.

Efectivamente. ¿Quien conoce en Montevideo una sociedad de mujeres? ¿Quien ha oído decir alguna vez que las mujeres iban á declararse en huelga? ¿Quien ha visto que en una reunión de trabajadores hayan concurrido más de 7 ó 8 mujeres? claro que no hay quien podría contestarme, ni tampoco explicarme el motivo de tanta inercia desde el momento que ellas son más explotadas que nosotros. ¿Será tal vez debido que catecismo y la sagrada biblia no les deja tiempo para ocuparse de otras cosas? ¿ó que las padres confesores las tienen tan atrofiadas que ni siquiera se dan cuenta que tienen un puesto que les corresponde en el banquete de la vida? Sea cual sea la causa, nosotros como amigos sinceros, como compañeros de infortunio y trabajadores conscientes, nos creemos en el deber de dar un campanillazo (que no será ciertamente el último) para ver si logramos despertarlas del aletargado sueño que les domina. Campanillazo, que no logrará ciertamente otra cosa que perderse como éco imperceptible en medio del crecido número de protestas que desde todas partes del mundo se elevan pidiendo justicia.

Pero no importa, si nuestro propósito queda desvaciado, si estas maltrazadas líneas no infiltran ninguna chispa de rebeldía en el cerebro de las mujeres, nos queda siquiera el consuelo de haber cumplido con un sagrado deber; y no nos hacemos cómplices de los infinitos abusos que con las mujeres se vienen diariamente cometiendo; abusos tanto más imperdonables cuando que se cometen en nombre de una sociedad que se dice civilizada en y nombre del prola justicia.

Si los martirios de las mujeres fuesen tan solo los anteriormente descriptos, si la viacrucis de las mujeres terminase en la fábrica y en el taller, podríamos dar por terminada nuestra tarea, pero nuestra dignidad de hombres libertarios y de progreso, nos incita á recoger nuevamente la pluma cuando recordamos á esas pobres infelices campecinas que fecundizan la madre tierra, sufriendo todo y desconociendo todo.

En el campo donde las he visto yo descalzas y medias desnudas, expuestas siempre á todos los peligros, al sol, al viento, á la lluvia y á la nieve, labrar la tierra desde las 7 de la mañana á las 7 de la noche. Para hallarse á tal hora en el campo de trabajo, que dista del pueblo una legua ó dos cuando no son tres ó cuatros, ¿á que hora tendrán que levantarse? ¿tendrán tiempo suficiente para hacerse los arreglos de sus respectivas casas? no lo sé, ni quiero saberlo. Lo cierto es que las he visto al amanecer el día todos soñolientas, amontonadas y desarregladas, como si fuesen ovejas dirigiéndose hacia el campo.

Muchas veces he visto algunas en cinta, con un tremendo bulto en la cabeza, un niño en los brazos y otros que le venían detrás llorando, que no podían andar sus piernecitas.

Una vez recuerdo que me acerqué á una de esas pobres desgraciadas y le dije, en el mejor calabrés que me fué posible (porque de otra manera no me hubiera entendido, gracias al progreso de Italia):

—Pero buena mujer, ¿no veis que esa pobre niña no puede caminar? ¿Por qué no la dejais en casa? ¡Igual al campo no viene á trabajar!

Me miró con ternura y casi sollozando me contestó:

¡En dónde queréis que la vaya á dejar! Si en casa está nada más que mi esposo postrado en cama hace quince días y ésta —me señaló una niña—le serviría de estorbo.

¿Cómo?—grité yo indignado.—Vuestro esposo en cama hace quince días y vos lo dejais para iros...

Me interrumpió, diciéndome: A ganarme el pan nuestro de cada día, que el justo y bondadoso Dios nos dá.

Y agarrando á la niña, que recién había cesado de llorar, echó á correr hacia el campo, sin duda por miedo de llegar tarde al trabajo. Si tal cosa sucediese, entonces sí que estaba fresca, porque le hubiesen dado 40 céntimos (de lira italiana, se entiende) en vez de 50, que es lo que pagan.

¿Les alcanzaría eso para comprar botines si quisieran andar calzados?

Me quedé solo y empecé á reflexionar las palabras que aquella pobre mujer acababa de decirme: «El pan nuestro de cada día, que el justo y bondadoso Dios nos dá».

¿Será justo y bondadoso ese Dios, cuando permite que una pobre mujer tenga que dejar á su esposo moribundo en una cama, sin saber si á la noche lo encuentra vivo ó muerto, para irse á ganar el sostén para ella y sus hijos? ¿Por qué siendo él tan justo y bondadoso, no ha hecho el mundo de modo que todos tengan pan? ¿Por qué ese eterno padre permite que varios de sus hijos gocen en suntuosos palacios de todos los deleites de la vida, mientras que los otros se revuelcan en ambientes y chozas miserables? ¿Qué corazón debe tener ese Dios cuando tolera que su numeroso ejército de ministros, y muchos otros que no lo son, vivan eternamente del *dolce far niente*, mientras que otros dejan su existencia bajo los derrumbes de las minas y las explosiones del grisú? Por qué permite que haya pestes, guerras, inundaciones, terremotos y otros miles y miles de crímenes insidiosos y fratricidas, cuando ésto es justamente el masacre de la humanidad?

Es tiempo ya, ¡oh mujeres!, de que abrais los ojos y que os dejéis de haceros engañar por esos infames farsantes, por

esos verdugos de la humanidad, por esos verdaderos criminales, los sacerdotes; por esos sempiternos enemigos de la verdad, por esos ultrajantes del derecho, por esos pisoteadores de la justicia.

Es tiempo ya, ¡oh mujeres!, que comprendais que si existe un Dios que teneis que amar y adorar, tendreis que hacerlo únicamente al Dios de la felicidad y de la vida.

Es tiempo ya que organicéis vuestras sociedades y comprendais que únicamente con la unión podeis ilustraros y podeis reclamar altamente vuestros derechos. ¡Sí, vuestros derechos! Esos derechos que la naturaleza os ha concedido y que los hombres todos os han usurpado. Únicamente así podeis ser mujeres dignas de vivir en una sociedad libre de explotación, en donde el único vínculo sea el amor y el único interés la enseñanza recíproca.

Concluyo con haceros presente, que si existe un Dios justiciero y bueno, no será ciertamente porque habeis pedido un mendrugo más de pan y una hora menos de trabajo; no será porque no habeis ido á decir todos vuestros secretos al confesor, ni porque habeis amado la igualdad del prójimo y aborrecido el crimen, para que se os cierren las puertas del Paraíso.

ESTÉBAN LANTIER.

IL PROBLEMA SOCIALE

Oggidi tutto contribuisce a che la massa operaia sia ed operi rivoluzionariamente.

Y fatti, e non le teorie, la spingono ad agitarsi perennemente, a lottare, a mettere in pratica risoluzioni recise, energiche.

Tanto in Italia che in Spagna, tanto in Russia che in Francia, in Austria, in America, ecc., il movimento delle masse lavoratrici ha preso proporzioni sempre più gigantesche.

Non passa giorno che non si manifesti, o in un modo o nell'altro, la perenne minaccia dei lavoratori contro il regime capitalistico.

Scioperi, ribellioni, rivolte semi rivoluzioni, vanno producendosi qua e là e sempre con un vero crescendo.

E' il vero problema economico, e non il politico che tutti preoccupa.

Fuor di dubbio queste associazioni di veri lavoratori, ben lontani delle arti di politicisti, che dividono, e iniboliscono la massa operaia in tanti partiti di tale de quale colore politico fanatizzandoli e promettendogli ciò che non hanno potuto mai dare e non lo potranno giammai.

E bene, lasciate che ve lo dica, la causa di tanti infamie, e la vostra ignoranza, è la vostra indifferenza, è la vostra ignavia, è la vostra soggezione pecorile, è il vostro tacito e vergognoso consentimento a tutti le birbonate e le prepotenze commesse a vostro danaro da coloro che siedono in alto.

Se voi dimostrate di essere uomini liberi e non servi, padroni della vostra coscienza e non schiavi della volontà dei vostri oppressori, spiriti indipendenti e non scimmie, amanti della scienza e non adoratori del dogma, apostoli della verità e non pargiani della mensogna, propugnatori della libertà e non sostenitori della camorra imperante, le cose andrebbero molto meglio e non soffrireste più i tormenti della fame e tanto meno sareste sotto posti al

duro regime dell'avaró sfruttamento capitalistico.

Un vecchio adagio che si adatta perfettamente al caso vostro, o compagni lavoratori, dice così: Chi è cause del suo male, pianga se stesso.

Ma io non saró quello che vi consiglieró a piangere no poiché anch'io ero immerso nelle tenebre ma presto mi convinsi dell'errore e passai nel campo ove risplende la luce, anche io sono stato vittima de una falsa educazione basata sull'egoismo personale e sulla morale (borghese) anch'io credevo che i padroni e i signori fossero stati fatalmente necessari ed indispensabili, anch'io rispettava ed onoravo i citroli che la pretendono a sommi pastori, a padri della patria e altre simili sciocchezze: anch'io in una parola, ero smarrito nella folta ed obbrobriosa selva della superstizione, ove i masnadieri in tricornio e quelli della ciarpa... variopinta mi tennero prigioniero fino al giorno in cui il sole vivificante della giustizia, della libertà e dell'uguaglianza non venne ad illuminare la mia mente ed a trarmi fuori da quell'ambiente pestifero e micidiale.

No! Voi non dovete piangere, poiché il pianto non vi redimerá giammai.

Voi dovete invece levarvi in piedi e ridere di quel riso che spezza le catene dello schiavo espaventa i tiranni.

Voi dovete ridere sulla faccia dei vostri sfruttatori e gridare agli strioni politici (Signori) jirá la tela poiché noi siamo studi rappresentare la parte di spettatori e fidi vittime in questa vostra infame commedia.

L'uomo ha finalmente compreso la propria missione, e d'ora in avanti non vi saranno più sulla terra ni affamati né affaratori, ne lotte sociali ne guerre fratricide né ce ciarlatani che mistificano il popolo, ne... bambocci dorati che lo mitragliano.

E già da molto tempo che la battaglia della libertà é incominciata, sono innumerevoli i combattenti caduti sul campo, grandiosa é la schiera dei martiri che salirono il patibolo per difendere la redentrice dell'umanità la giustizia, la libertà e l'uguaglianza economica.

Abbandonate labettola, o compagni di miseria e venite anche voi a rafforzare le nostre legioni, venite anche voi a combattere la sacrosanta battaglia e il nostro grido guerriero sia questo, libertà o morte.

ARISTIDE.

LA IGNORANCIA

La gran barrera, nunca se repetirá demasiado, es la ignorancia.

Respecto á ella, las capitales se ilusionan. Ello se explica. Desde los focos luminosos no se percibe bien donde comienzan las sombras. Los diarios, los viajeros narran á su modo las cosas de las provincias, pero no sabrían pintarlas. Hay que sumergirse en las tinieblas para comprenderlas.

Ellas cubren las nacionalidades más adelantadas, con capas tan espesas que parece imposible soliviarlas. En un punto único el sol en algunos otros apenas albas nacies, débiles crepúsculos: por todo lo demás la noche.

Que la sed de superioridad sea el más irresistible efecto de la instrucción, hasta para comprobarlo con arrojar una mirada alrededor de si y sobre si. ¡Que sujeto

ilustrado, toleraría una preponderancia cualquiera á menos de ser constreñido á ella por la fuerza. Solo el hábito de semejante tolerancia dá la costumbre de la resignación. Or, que es la fuerza brutal. Es la ignorancia puesta á las órdenes de cualquier quidam; la ignorancia militarizada, temblorosa y sumisa, instrumenta y á la vez víctima de la violencia. Cuantos más ignorantes, más soldados! La igualdad será la primera ley.

La fraternidad y la libertad serán sus compañeros naturales, siempre por necesidad. El comunismo será la forma obligada de tal órden social, pues el solo es capaz de resolver todos los problemas económicos.

El comunismo no es compatible sinó con la universalización de las luces. Y recién estamos en el principio. La asociación, esta madre futura del comunismo, recién está encubando. Nada hállase aún maduro para tan profundas transformaciones. Hasta la fecha el comunismo, no ha dado al mundo más que una manifestación odiosa: el claustro. La del porvenir será la libertad.

En más de una reunión pública se ha osado insultar al proletariado intelectual.

Se ha osado afirmar que una sociedad de sabios no sería viable, que debe preferirle una sociedad de embrutecidos. Quejarse de que hay demasiados hombres instruidos, cuando la nación yá se esclaviza por la ignorancia, no es el lenguaje de los enemigos del pueblo? Pero doran la píldora, predicando á los proletarios, que las habilidades manuales valen más que las potencias del cerebro. Los trabajadores, dedicados á la emancipación de las muchedumbres conocen lo venenoso que es dicho incienso. Saben demasiado que ni la fuerza, ni la destreza, equivalen á inteligencia; y que el autor de tal obra maestra industrial no puede ser un pobre explotado.

Ved la India y la China. La Europa jamás ha podido igualar á indus, en el tejido de la cachemira. Como artista, como artesano los chinos por lo menos son rivales nuestros. Y sin embargo, que degradación! ¿Porque?—Es que carecen de pensamiento!

No! no es la destreza manual, es la idea la que hace al hombre. El instrumento emancipador no es el brazo sinó el cerebro; y el cerebro no prospera sinó mediante la instrucción. El ataque á esta madre nutricia del pensamiento es un atentado contra el ser pensante mismo; un crimen social.

El estómago no puede soportar la abstinencia. El cerebro fácilmente se habitúa. Cuanto más se le deja en barbecho menos necesidad siente de cultivo.

Ese exceso de privación no provoca su avidez, sino el disgusto y la fatiga de la nutrición. No siente su mal; se complace en él. Empero, si el ayuno causa la muerte física, el ayuno del cerebro conduce á la muerte intelectual. No quedan más que sentimientos brutales, el goce bárbaro de revolcarse en la bajeza de una existencia puramente bestial.

Mediante tan sabia atrofia del intelecto popular, la tiranía de los menos puede llegar á la extinción moral, de un pueblo; hasta suprimirlo de la humanidad civilizada. Una nación puede perdonar á sus opresores, la servidumbre, todas las prisiones, los suplicios, las miserias, el hambre, todas las violencias, todas las calamidades, todos los dolores, pero el atentado de su cerebro, el estrangulamiento de su inteligencia, jamás, jamás, jamás!

Para semejante traición no hay perdón posible.—MARUY.

COMPAÑERAS OBRERAS

Vosotras que sois la compañera del hombre, las eternas peregrinas de la esclavitud plebeya, á vosotras os toca también tomar parte en la lucha que sostenemos por la completa redención del proletariado y os toca también luchar por la emancipación vuestra; así es que debéis propagar entre vuestras compañeras, los principios de solidaridad que reina entre todos los obreros del mundo. Compañeras asociadas; en esta capital existen sociedades de obreros de todos los oficios, allí podeis dirigiros sin temor de ser criticadas y sin preámbulos de ninguna especie, allí os hablarán compañeras de vuestro oficio y si deseais formar parte de la sociedad formando una sección de vuestro sexo os ayudaremos gustosos, hasta que compartais con nosotros el duro y pesado paso que realizamos y por medio del cual esperamos arrancar á la burguesía mayores ventajas, que no podremos alcanzar sin estar organizados.

Compañeras, procurad no ser más la esclava del taller, la esclava del hombre y la carne de placer del libidinoso; igualaos en todos los derechos y deberes al hombre y solo así conseguireis ser respetadas y consideradas como verdaderas compañeras del hombre y como un ser inferior, al cual habeis pertenecido durante varios siglos; despertad compañeras, mirad hacia el porvenir; ved que existen ya círculos y sociedades femeninas donde se educan tantas conciencias aportando un buen contingente para la lucha en que esté empeñado el proletariado de todas las naciones.

HARMENTAL.

La huelga de zapateros

El gremio de zapateros, cortadores y aparadores, después de un sueño letárgico de varios años, despierta y se lanza á la lucha á la conquista de sus sacrosantos y nobles derechos, usurpados por la canalla capitalística.

La lucha que sostienen dura yá desde 81 días y continúa sin desviarse ni un ápice de la senda trazada, el entusiasmo reinante desde los primeros momentos no ha decaído en nada, muy al contrario continúa día á día en aumento.

Ninguna cosa más justa, más razonable que la que defienden los obreros zapateros, porque la explotación de que eran objeto los imposibilitaba completamente á vivir, su vida era la del esclava, clavado día y noche á la banquilla para ganar un miserable mendrugo de pan por el poder saciar el hambre á sus hijos y poderle dar á sus brazos un miserable alimento, un poco de las fuerzas perdidas, para continuar en el atentado contra su vida.

El triunfo de la huelga se impone como un deber á todos los gremios, todos deben contribuir á las medidas de las fuerzas al sostentamiento de una lucha tan hermosa, de una causa tan justa.

Esperamos que esta semilla caiga en terreno fecundo para que los obreros zapateros puedan saborear el sabroso fruto de la solidaridad obrera, y el orgullo y la soberbia capitalística ceda al empuje violento de todo el proletariado uruguayo.

Llegue nuestra palabra de aliento á los obreros zapateros, para que continúen en la lucha hasta tanto no vean los esfuerzos coronados por el más completo de los

triumfos, estando de nuestra parte dispuestos á ayudarlos moral y materialmente, poniendo desde ya esta hoja á su disposición para publicar todas aquellas noticias que crean conveniente, ya sea de atropellos policiales, ya de abusos patronales.—E.

NOTA—Este artículo ha llegado á nuestra mesa cuando aún duraba el conflicto. Hoy la huelga ha terminado después de cinco semanas de lucha incesante y ejemplar, habiendo conseguido un éxito bastante regular.—N. DE LA R.

¿La religión hace mejor al hombre?

Cansados estamos de oír repetir en todos los tonos, cuando otros argumentos no encuentran los apologistas de las religiones, que, la creencia en una vida ultraterrena es necesaria como freno de depravadas pasiones é inclinaciones perversas y que sin la religión el mundo sería poco menos que un caos donde solo imperaría el derecho del más fuerte.

Creemos nosotros que no, y aún aseguramos que son las ideas religiosas que vuelven al hombre egoísta é incapaz de realizar las grandes concepciones que revolucionan y han revolucionado el mundo al impulso del progreso, ley reguladora de la materia.

El hombre realmente religioso, que cree en una inteligencia creadora de la naturaleza, no puede, sin estar en contradicción con sus mismas creencias, tratar de cambiar, de un modo violento, el orden de cosas en que vive, so pena de violar la ley divina que las había dispuesto así en su infinita sabiduría.

Porque, una de dos: ó se somete al «Dios lo ha querido»—fórmula de la fé cristiana—y pierde su libre albedrío haciendo renuncia de su inteligencia; ó sigue las inspiraciones de su razón, luchan por la consecuencia de la idea noble que le seduce, y entonces, viola la voluntad divina y se convierte en ateo.

Leed la historia, y vereis que todas las grandes ideas que han hecho progresar la humanidad, tuvieron que abrirse paso con titánicos esfuerzos al través de tupida niebla que les oponía la noche de las preocupaciones religiosas.

¿Qué sería del mundo si el ideal universal fuese la continuidad en los sufrimientos y la fé en la justicia divina predicada por los deístas?

No se necesita pensarlo mucho, recordando el modelo *summum* que nos presenta la Biblia del profeta Job rascándose la sarna con una piedra, sin tratar de curársela porque debía cumplir la voluntad de Dios, que se la había mandado.

Hemos dicho anteriormente que el sentimiento religioso hace al hombre egoísta.

En efecto: ¿cuál es el móvil de todas las buenas acciones del creyente, ó al menos, cuál es el estímulo que todas las religiones ponen delante de sus prosélitos para que hagan el bien?

El premio en la otra vida.

Luego el creyente al ejercer sus buenas acciones, no tiene en mira el beneficio que hace á su prójimo, la lágrima que enjuga ó el hambre que aplaca; lo guía el sentimiento egoísta de que esa acción se le tendrá en cuenta en la vida futura y «Dios se la pagará».

¡Oh! Nosotros, los ateos, somos me-

nos egoístas que vosotros; nuestra religión de humanidad no nos permite esperar una recompensa en la corte de los serafines; no compramos por una acción benéfica un asiento preferente en la mansión de los elegidos; nos basta hacer el bien por el bien mismo, y estando todo nuestro presente y nuestro porvenir en el seno de la sociedad en que vivimos, amamos más al prójimo que vosotros, porque queremos de él ser amados en tanto que vosotros amais á Dios sobre todas las cosas, porque él es el depositario de las mercedes y los castigos.

Quedaos, pues, con vuestros Dioses y con vuestras religiones, y no digais nunca que regenerais al mundo, con vuestras leyes de amor y caridad; que más amor y caridad tendrá el hombre hacia el hombre, cuando en él no vea otra cosa que un miembro de la gran familia humana, á quien está ligado por los lazos de la fraternidad universal, que inspirado por la sola idea de la esperanza del cielo ó el temor al purgatorio.

IGNOTUS.

PROPAGANDA SPICCIOLA

AGLI OPERAI

Gli le destre hann stre te le destre
Già le sacre parole son porte;
O compagni sul letto di morte
O fratelli cui libero suol.

ALESSANDRO MONJON.

E' a voi, o fratelli operai, che io rivolgo la mia povera ma sincera parola, è a voi o moderni galeotti, condannati dalla nequizia degli uomini a star rinchiusi nelle darsene industriali o sepolti nelle miniere buie e profonde onde produrre la miseria e la morte precoce per voi, la ricchezza è la vita-gioconda per chi vi opprime e vi sfrutta, è a voi, dicevo che io rivolgo la mia parola ispirata dall'amore fervente che nutro pel trionfo della libertà e della giustizia.

Ascoltatemi dunque, poichè io non intendo cattivarmi le vostre simpatie allo scopo di farmi eleggere consiglieri o deputato al parlamento. Il mio ideale non è la conquista della medaglietta, è in vece la rivendicazione dei diritti del popolo mano ne meni e calpestati da una banda di furbi e di prepotenti, è la emancipazione integrale e completa dell'umanità sofferente agghiogata al carro maledetto della tirannide e del dispotismo dominante.

Certo è che fra voi sono prochissimi quegli che hanno compreso il verbo nuovo della civiltà vera, e che si sono incamminati verso la radiosa via dell'avvenire, mentre la grande maggioranza continua ancora a brancolare fra le tenebre orrende del pregiudizio e del convenzionalismo ed a vivere la vita misirabile del bruto e della bestia da soma.

Per questo, il dovere principale di coloro cui veramente sta a cuore l'emancipazione dei lavoratori, è quello di costituire una forza che ponga questi in condizione tale da poter resistere ed imporsi alla forza brutale e criminale.

Oggi non avete torto di dire che le macchine vi fanno la concorrenza che vi gettano sul lastrico e che vi affamano; dal momento che i vostri padroni se no servo no per proprio uso e consumo non può essere differentemente.

Nella società presente l'invenzione di una nuova macchina è come un lutto pel proletariato.

Introdotta una macchina in una officina, voi vedete subito diminuire il numero di operai, perchè quel lavoro che prima si faceva, per esempio con 100 operai dopo si fa appena con 25 ed anche meno.

Di conseguenza ne viene poi il ribasso dei salari, l'aumento di lavoro per quei fortunati che vi rimarranno, la disoccupazione e la miseria per coloro che vengono licenziati.

Quando le macchine, queste benefiche ausiliarie dell'uomo, saranno, proprietà della collettività, come dovranno essere tutte le altre ricchezze naturali e sociali, quando esse serviranno non ad ingrassare le pance di pochi sfruttatori, ma bensì a soddisfare i bisogni di tutti, allora esse saranno non maledette ma benedette dagli operai quali apporatrici di benessere fisico, morale ed igienico.

Allora non sarà la macchina che sfrutterà l'operaio ma sarà questo chi sfrutterà quella, a beneficio della famiglia umana.

CESARE.

Como se hacen las fortunas

Engels, ha calculado en sus estadísticas que el obrero produce cada año un valor de 3.600 marcos (3.995 francos), mientras su salario no es más que 900 marcos (999 francos).

El patrón saca por lo tanto á cada uno de sus obreros tres cuartos de sus productos, de los cuales al menos un cuarto representa un beneficio neto. Multiplicado este cuarto por el número de obreros empleados y el total os explicara los considerables beneficios realizados por ciertos establecimientos industriales de la América del Norte, de Inglaterra y de Francia.

Los cocheros y los conductores de *omnibus* de París reciben un salario medio de 5,45 francos, por 16 horas de trabajo. Para ganar esta cifra con la renta cotidiana de las líneas de la compañía. El *omnibus* «Gave Saint Lazaire, — Place St. Michel» por día y por coche una entrada que varia entre 120 y 150 francos, es decir por todos los coches de esta linea la suma de 3000 francos. Semejante entrada tiene el tranvía «Montrauge-Gare de l'Este» los doce viajes cotidianos le producen da 120 á 150 francos. Los tranvías «St. Onen Bastille» y «La Chappeller Square Monge» dan término medio de 100 francos por día y por coche. En fin, las dos líneas «Madeleine Bastille» y «Clichy-Odlony», alcanzan un término medio de 150 francos. Cada linea dá por el total de coches y por día una entrada de 5000 francos. Y, ¿cuánto cuesta á la compañía el mantenimiento de cada uno de los coches? 50 francos por día. Se explica entonces la cifra colosal de sus beneficios, que se ha elevado de 36 millones de francos en 1891, á más de 43 millones en el año pasado.

F. PELOUTIER.